

Capítulo 65 - Mei está triste

Mi mirada se clavó en los otros dos, haciéndolos gemir suavemente, pero obedecieron, recostándose sobre las sábanas de seda, con los dedos ya rodeando sus clítoris mientras observaban.

Feng gimió cuando me volví hacia ella, presionando mi polla contra su resbaladiza entrada nuevamente, la cabeza empujando sus pliegues llenos de semen.

Agarré sus gruesos muslos, levantándolos bien alto, abriéndola bien, su culo regordete levantándose de la cama, sus curvas de MILF en plena exhibición.

"Sujétalas", ordené con la voz ronca por el hambre, y ella asintió con entusiasmo, agarrando sus manos detrás de sus rodillas, tirando de sus muslos hacia sus enormes tetas, exponiéndola por completo.

Su lengua colgaba ligeramente, sus ojos suplicaban y su coño se apretaba con anticipación.

En la posición del misionero, la embestí con fuerza hasta sus bolas, tocando fondo en un deslizamiento brutal, mis caderas golpeando contra su trasero.



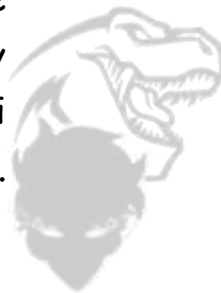


"¡Ahhhh! Marido... joder... itan profundo!" gritó, arqueando su cuerpo y sacando la lengua mientras la reclamaba de nuevo.

Me incliné, capturando su boca en un beso sucio, lenguas enredándose húmedas y desesperadas, saboreando sus gemidos mientras me frotaba contra ella.

Me aparté del beso y gruñí contra sus labios: "Tus pechos son enormes", mis manos palparon esos pesados orbes, apretando la suave carne, pellizcando sus rígidos pezones hasta que gritó.

Rebotaban con cada embestida, moviéndose salvajemente mientras comenzaba a follarla con fuerza, embestidas largas y profundas que hacían que su coño se sacudiera alrededor de mi polla, sus paredes aún calientes y ordeñando por la carga anterior.



"¿Sientes eso? Te estoy calentando aún más... Voy a golpear a este cabrón hasta que gotee mi legado."

—Sí... ah... ifóllame las tetas... fóllame por todas partes! —gimió Feng, sacando la lengua para lamerme el cuello, mi cuerpo meciéndose bajo el mío, mis muslos gruesos en alto, mis nalgas abriéndose con cada embestida.

Su suave vientre presionado contra el mío, sus curvas ondulando mientras la penetraba, mis bolas golpeando su piel rítmicamente.

"Hace tanto calor... tu polla me domina... ¡críame de nuevo!"

Los otros dos simplemente observaban, con los ojos pegados a la escena, sus gemidos suaves y envidiosos.

Yue se frotó el clítoris furiosamente, sus dedos se sumergieron en su propio coño, sus muslos bronceados se abrieron más mientras me observaba dominar a Feng.

"Marido... se lo está tomando tan bien... Dios, quiero eso", gimió, sus abdominales tonificados se flexionaron y sus pequeños pechos se agitaron con su respiración.

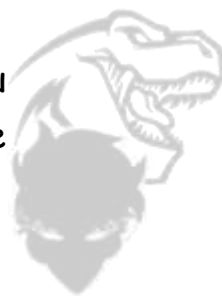
Mei la imitó, sus enredaderas acariciaban sus pezones mientras su mano trabajaba su culo y su clítoris, su cuerpo curvilíneo se retorció sobre las sábanas.

"Ahh... mira su rebote... tan crudo... ifóllala más fuerte para nosotros!"

Pero no me contenté sólo con ser misionero.

Levanté a Feng sin esfuerzo, levantándola en el aire, sus gruesas piernas envolvieron mi cintura mientras me levantaba, empalándola más profundamente en mi polla.

"Agárrate fuerte", gruñí, haciéndola rebotar en mis brazos y golpeando su coño suspendido con una potencia bruta.



Sus enormes tetas se estrellaron contra mi pecho, rebotando salvajemente con cada embestida, su culo regordete se sacudió en mi agarre mientras la follaba en el aire.

"Eso es... toma esta polla como mi esposa perfecta... siente cada posición".

—¡Ahhhh! ¡Esposo... sí... golpéame en el aire! —gritó, con la cabeza echada hacia atrás, el pelo negro cayendo en cascada, la lengua colgando mientras su cuerpo se calentaba aún más, su coño chorreando a mi alrededor.

La hice girar y pasé a la posición de perrito, inclinándola hacia delante, con las manos en sus anchas caderas y embistiéndola por detrás mientras ella se apoyaba en nada más que mi fuerza.



Sus nalgas aplaudieron ruidosamente, ondulando por el impacto, y el semen se filtró por sus gruesos muslos.

"Joder... está golpeando tan profundo... mis pechos se balancean... ¡no pares!"

Fue durante este golpeteo implacable, con sus pesados pechos balanceándose como péndulos debajo de ella, golpeándose entre sí con cada embestida brutal, que Feng jadeó entre gemidos, su voz tensa y áspera.



"Ahhn... esposo... debido al movimiento de los senos, me duele el pecho... son demasiado pesados... ¡se balancean tanto!"

Sonreí, disminuyendo la velocidad lo suficiente para inclinarme sobre su espalda arqueada, con mi polla todavía enterrada profundamente en su apretado coño.

—Déjame ayudarte —gruñí, con la voz cargada de lujuria, mientras me estiraba para agarrar sus dos enormes orbes con mis manos.

Los junté bruscamente, apretando la suave carne hasta que sus pezones rígidos presionaron uno al lado del otro, luego mordí ambos a la vez, mis dientes rozando los picos sensibles, chupando fuerte y pellizcando mientras reanudaba golpeándola por detrás.

La sensación hizo que su cuerpo se sacudiera, su trasero empujó más fuerte contra mí y sus muslos temblaron.

—¡Ahhhh! ¡Mierda... sí... muérdelos... duele muchísimo! Los gemidos de Feng se volvieron ensordecedores, resonando en las paredes de seda del palacio del placer, gritos crudos de éxtasis que ahogaron todo lo demás; más fuertes que los gemidos envidiosos de Yue y Mei, más fuertes que los húmedos golpes de mis bolas contra su piel.

Sus curvas de MILF se estremecieron bajo mí, sus tetas palpitaban en mi boca mientras mordía y chupaba, golpeando su





coño con furia renovada, mis caderas golpeando hacia adelante como un pistón.

"Tus dientes... en mis pezones... ahhn... ¡me están haciendo... perder el control!"

Su cuerpo ahora se ondulaba salvajemente, sus anchas caderas se arqueaban hacia atrás para recibir mis embestidas, su suave vientre rozaba el suelo mientras se arqueaba más profundamente, sus nalgas se ondulaban con cada impacto.

La mezcla de dolor y placer la llevó al límite; su coño se tensó como un horno, las paredes se espasmaron alrededor de mi polla mientras ella chorreaba fuerte, los jugos brotaban en chorros calientes, empapando mis muslos y la alfombra debajo.



"Me corro... ¡ahhhhhh! ¡Tanto... chorreando por todos lados!"

Sus gritos se intensificaron, ensordecedores y primarios, su cuerpo se convulsionó en el aire mientras la sostenía firme, sus enormes pechos todavía atrapados en mi agarre mordaz, sus pezones rojos e hinchados por la atención.

Yue y Mei se frotaron más fuerte, los gemidos aumentaron; los dedos de Yue se hundieron en su coño al ritmo de mis embestidas, "Dioses... la está levantando como un juguete... ahhn... ¡pronto me toca!"; las enredaderas de Mei se unieron a su mano, provocando



sus agujeros, "Mmm... su culo se mueve mucho... ¡marido, hazla gritar por nosotros!"

Sus cuerpos se retorcían en la cama, con las piernas abiertas y los coños goteando mientras miraban, pero yo mantuve la atención en Feng, cambiando de posición sin problemas.

La presioné contra la pared cubierta de seda, con las piernas sobre mis hombros en una variante de la postura del misionero, sus curvas sujetas mientras la presionaba, sus pechos rebotando hacia su rostro.

"Tu coño es mío ahora... completamente caliente, completamente preñado", gruñí, besándola descuidadamente, con mi lengua invadiendo mientras empujaba hasta las bolas.



Luego la bajé al suelo, poniéndola a cuatro patas, montándola como un animal, golpeándola a lo perrito, sus pesadas tetas balanceándose y golpeando la alfombra, su trasero erguido y tembloroso.

"Recupérate... muéstrame cuánto necesitas este calor".

"Joder... sí... cada posición... tu polla me está destruyendo... ¡ahhhh!" Los gemidos de Feng se convirtieron en gritos crudos, su cuerpo de MILF ondulando, con la lengua afuera y babeando ligeramente mientras los orgasmos la desgarraban, su coño apretándose como un horno ahora, sin rastro de frío.

Sus anchas caderas se arquearon hacia atrás, recibiendo mis embestidas, su suave vientre rozando el suelo con cada arco.

Los otros dos se acercaron, frotándose frenéticamente pero sin correrse aún, con los ojos fijos en el espectáculo: los dedos bronceados de Yue borrosos en su clítoris, las enredaderas de Mei follando su propio culo mientras ella se tocaba el coño.

"Esposo... la estás tratando como... iahhn... tan intenso!" Yue jadeó.

Mei repitió: "Su cuerpo se está calentando mucho... ¡Dioses, necesito esos golpes!"

Finalmente rugí, levantando a Feng una última vez en una posición Nelson completa, con las piernas enganchadas sobre mis brazos, el cuerpo doblado y expuesto, mientras la hacía rebotar sobre mi polla, inundando su útero con otra carga espesa.

"Tómalo todo... ¡mi reina de hielo está completamente derretida!"

Ella se hizo añicos, chorreando a mi alrededor, su cuerpo convulsionándose en el aire, completamente estabilizada y reproducida.

Con la cabeza inclinada y los ojos parpadeando como si el sistema estuviera estabilizando su inestable nivel de poder, la cabeza de





Feng cayó sobre mi hombro mientras jadeaba, la sostuve en el aire mientras sostenía su hombro hasta que se recuperó.

Para mantenerme ocupado, miré hacia la cama, particularmente a Yue, y dije: "Hasta que se recupere para otra ronda, Yue, ¿te convertirás en mi funda de pene?"

Y como si mis palabras les hubieran dado una sacudida a ambos, temblaron, sus respiraciones aumentaron mientras Yue, en lugar de enojarse, pareció morderse los labios y asentir.

Pero apareció algo más que ella. Estaba emocionado. Alguien estaba muy triste, tan triste que oí lágrimas y llanto.

"Hic... sollozo... ¡Pero Yue!... ¡Qué cruel eres!... Esposo, eres cruel." Mei apenas había empezado a llorar, lo que me hizo mirarla, parpadeando antes de verla enterrando la cara entre las manos, con las rodillas dobladas como si estuviera desanimada, intentando claramente chantajearme emocionalmente. "S-sí, sí, te aburríste de mí... Yue tenía razón, dijo que pronto lo harías, ¡todos los hombres son iguales!"

